

Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras. Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre. Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR. NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
AÑO: Edición de la mañana, 1 Pta. Mos.
PROVINCIALES Y PUEBLOS: 1 Pta. Mos.
EXTRANJERO: 2 Ptas. Trimestre
CUBA Y MARI: 1 Pta. Mos.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor: 5 céntimos
Por mayor: 30 céntimos
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

AÑO LVII.—NUM. 17.644.

Madrid.—Domingo 9 de Junio de 1906.

Ediciones Mañana, Tarde y Noche.

SALUD PARA TODOS

La Deliciosa Medicina de Salud la REVALENTA ARÁBICA

Dr. BARRÉ de Londres, cura las digestiones laboriosas (dispepsias), gastritis, acedias, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarreas, cólicos, tosse, debilidad, dolores desordenados de pecho, bronquitis, vejiga, hígado, riñones y sangre. — 100.000 curaciones en 33 años de ejercicio, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo o cualquier exceso.

Infalible contra la influenza.

Depósito general: Vidal y Ribas, Barcelona, Barrio de San José, 1 y 25, y en casa de todos los boticarios y ultramarinos de la Península.

Escuela se cura con Sales de LA TOJA.

AVISO

Últimos días de liquidación de porcelana y cristal. Aprovechar la ocasión.—Espanteros, 3.

DESDE ROMA

LA ENFERMEDAD DEL PAPA

(DE NUESTRO REDACTOR)

El reciente ataque de gota, que según se telegrafía, obligó al Papa a guardar cama, ha sido más grave de cuanto se ha dicho en los periódicos. El papa, que tiene ya ochenta y cinco años, ha sufrido de semejante mal; pero en lo pasado tuvo siempre la fortuna del alivio con pocas horas de descanso.

Algunas veces el Papa, cuando se sentía acometido de algún ataque de gota, no decía una palabra a nadie, no llamaba al médico ni tomaba ninguna medicina, continuando siempre su mismo régimen de vida.

Esta tenacidad a contra sus propias dolencias físicas, hizo creer a muchos que Pío X, después de su venida a Roma, había sido curado completamente. Pero quienes tenían ocasión de aproximarse a él a menudo no podían menos de comprobar que el organismo del Santo Padre iba debilitándose, que envejecía prematuramente, y que no era, en fin, ya el hombre jovial y vigoroso a quien los venecianos habían admirado tantos años en el Vaticano.

El papa, que en su pontificado el cardenal Sarto, ya herido, aunque leve, por la gota, no podía esperar restablecerse en un ambiente como el del Vaticano. El nuevo Papa, durante los primeros meses, tal vez sintiese mejor en Roma que en Venecia, porque se movía más, dedicando tres o cuatro horas al día al paseo y ejercicio, según las prescripciones de sus médicos venecianos.

Después, sobrevinieron los cuidados de la política. Pío X comenzó a descuidar tal sistema de vida, abandonando sus sanos paseos por los jardines del Vaticano para sustituirlos por los menos higiénicos por las logias del Palacio Apostólico. Y las horas de reposo iban siempre reduciéndose más y más.

El Santo Padre deseaba reconcentrar en sus manos todos los asuntos más importantes, quiso dirigir por sí mismo la diócesis, facilitando las audiencias y entendiendo en las más minuciosas prácticas de la política.

Todo esto sirvió sólo para fatigarle y debilitarle más y más; de suerte que la gota hallaba un campo muy adecuado para arraigar y propagarse.

Pío X, desde hace dos años al menos, no quiere oír consejos de médicos ni de amigos. Es un creyente fervoroso, que todo lo atribuye a la Divina Providencia, y de ella todo lo espera, sin que las adiciones de los hombres le fisonjeen. Pero con todo y ser tan religioso, la serenidad de su espíritu mengua de vez en cuando. Las veleidades de la política, las injusticias sociales y el egoísmo de los demás son cosas que sacuden su fibra, no bastante resistente.

Nada le ha postrado y afligido tanto como la guerra religiosa en Francia, y el éxito de las últimas elecciones a favor del anticlericalismo francés. Ha sido para el Santo Padre esta dolorosa prueba la más desastrosa de las que le pudieran tocar personalmente.

Pero, sobre todo, lo que le hace sufrir, como si no fueran ya bastantes los males de la Iglesia, son estas continuas huelgas generales en Italia y en la vecina República, que tienen de sangre las calles y plazas ante el choque de los demagogos con la fuerza armada.

Añádase a todo esto que Pío X cuenta con sesenta y un años, edad en que otros suelen entregarse al descanso, mientras para él las fatigas y gravísimas responsabilidades aumentan día por día.

Estamos muy lejos de poder contemplar en el Papa Sarto el temple de alma diamantina de León XIII, la dominadora y fría indiferencia del Papa Pío IX.

El predecesor de Pío X, apesadumado en su carne y transparente en su espíritu, no sabía qué cosa fuesen emociones, y en esto consistía el secreto de su longevidad.

El actual Pontífice, en cambio, tiene casi la sensibilidad de la mujer y el corazón de un niño.

Ayer, profundamente conmovido, pude ver y escuchar en llanto y suspiros, que le impedieron continuar el discurso dirigido a un grupo de peregrinos franceses; y un reputado médico veneciano, que ha venido estos días a visitarle, me decía:

«El peso de la tiara le hace abreviar los días al mirado ex patriarca Sarto».

L. Montero.

RECEPCIÓN EN PALACIO

Lo que baile se proyectó quedo en recepción. El Rey ha querido quitarle al acto de corte todo carácter de alegría y de fiesta, en justa consideración a las víctimas del atentado.

Estaban abiertos a los invitados, desde la Cámara hasta el comedor de gala. Las suntuosas estancias tenían como único adorno flores naturales, rosas de té y claveles en ramos sencillos.

Los salones tenían bastante con sus obras de arte.

Las flores eran de puro lujo.

Pasaban de 5.000 personas las concurrentes a la recepción, y el discurrir por los salones era punto menos que imposible. Se consideraba mortal afortunado quien logró contemplar a los Reyes y Principes.

La mayoría de los invitados se limitaron a tomar posiciones para ver a las augustas Reinas. El interés supremo lo inspiraba la hermosa Reina Victoria. Hubo muchos, especialmente señoras que no vieron de Palacio sino la saleta de Gasparin, el salón más próximo a la sala de columnas, donde estaban los guardarras.

La temperatura en los salones era altísima, insostenible. Tal era la concurrencia, que en vez de aire se respiraba fuego.

Muchos se reomaban a los balcones de la plaza de Armas buscando una temperatura agradable.

Desde allí se ofrecía en la plaza un espectáculo curioso. La lluvia, toda, contenida de carruajes, de las luces, en conjunto parecían algo así como un teatro.

Reyes y Principes aparecieron en la cámara a eso de las diez de la noche, anunciando su presencia las clásicas palmas.

Precedíanlos gran número de mayordomos de semana, y los acompañaban el Cuarto Militar de S. M. y los jefes superiores de Palacio.

Don Alfonso XIII y los Infantes D. Carlos, don Fernando y D. Alfonso vestían el blanco uniforme de las Ordenes militares.

El Rey daba el brazo a la Reina Victoria, que realiza sus encantos con precioso vestido de seda con flores bordadas, corona de brillantes y collar y pendientes de brillantes y perlas. Su figura resultaba por todo extremo gentil.

La Reina doña Cristina vestía con su habitual elegancia traje gris perla y joyas de brillantes. Los del collar eran hermosísimos y de gran tamaño. La Reina madre iba del brazo del Príncipe de Gales.

La Infanta doña María Teresa iba del brazo del Príncipe heredero de Portugal. Su collar estaba de color rosa y llevaba su collar de hermosas citrinas.

La mayoría de las Princesas vestían de blanco, excepto la madre de la Reina Victoria, que lucía galas de tono gris claro.

El desfile de Principes ante aquella deslumbradora concurrencia de mujeres hermosas, adivinadas espléndidamente, era en la recepción la nota de más relieve.

Los Reyes y los Principes dedicaron casi una hora a saludar al Cuerpo diplomático extranjero, recolectando los representantes del mundo civilizado. Formados éstos en círculo. Para cada uno tuvieron una frase amable.

A las once y media pasaron SS. MM. y A. A. al buffet, servido en la galería.

El Rey cedió y estuvo expansivo, alegrándose a carcajadas.

Después de las doce volvieron a recorrer los salones para volver a las habitaciones de SS. MM., produciendo gran expectativa, singularmente por ver a la Reina Victoria, que, feliz y sonriente, del brazo de Don Alfonso, saludaba a todos con la más exquisita amabilidad.

Fue nota muy acentuada en el acto de corte el Rajah de la comitiva del Príncipe de Gales, con su traje oriental por todo extremo vistoso, su tez color acena y una colosal diadema de brillantes.

Con la celeridad del rayo corrió por Palacio la noticia y suicidio en Torrejón de Ardoz del presunto autor del atentado contra S. M.

Era general el parecer de que, de ser el verdadero autor de tal infamia, no era digno de esa muerte.

Destinados de la tarea de citar nombres de concurrentes a la recepción. La tarea no tendría fin, y seguramente no habría espacio bastante en esas salas columnadas.

Cuántas personas conocidas hay en Madrid allí estaban.

Las muchachas, en gran número, llevaban peinados bajos y diademas a la griega.

Después de la una de la madrugada había mucha animación en el buffet. Desde la media noche era mecánica el rodar de los carruajes por las calles más céntricas de Madrid, trayendo a sus domicilios a los invitados a la recepción.

LA BOMBA

Indudablemente faltan elementos precisos para emitir un dictamen categorico; pero de las partículas y trozos de bomba recogidos en el lugar del suceso, y de otros datos que se han podido adquirir, se pueden sacar conclusiones y hasta adivinar con precisión como ocurrió la explosión y cuáles eran los componentes de la bomba.

Diemos algo respecto a lo que hemos oído sobre la opinión de los técnicos que será entregada al juzgado.

Fue una sola bomba.

Una bomba, y no dos, parece que fue la que produjo la catástrofe.

La bomba resultó perfecta, de las deducciones periciales, que la bomba no hizo explosión en el aire y a la altura del piso segundo, como se dijo.

La máquina estaba en el suelo al chocar contra el empedrado.

Explicase, sin embargo, que hubiese víctimas en todos los pisos de la casa desde donde fue arrojada, porque la máquina, al estallar, lanzó sus cascotes en forma de abanico, y no abarcando una circunferencia completa.

Por esto todas las personas que murieron estaban en la parte derecha de la carroza real.

La bomba hizo explosión a los pies de los caballos que iban al lado derecho y los cascotes se debieron repartir hacia el lado contrario, como decimos, en forma de abanico, cayendo varias mortíferas alcazaras hasta el último piso. Recuérdese que los muertos en la casa número 88 lo fueron todos en balcones que correspondían a una misma línea perpendicular al plano de la calle.

Cómo era la bomba.

La bomba debía ser de grandes dimensiones, de acero de cuatro milímetros de espesor, con un tubo de cristal y soldadura de cobre.

En el suelo se encontró un mango de hierro retorcido que pertenecía a la máquina que estalló.

Ese mango seguramente se hallaba colocado en la parte inferior de la bomba, cuyo objeto era poderla encajar perfectamente al ramo de flores en que iba escondida.

Su composición.

Los elementos que componían la bomba eran, por lo que se ha podido recoger, los siguientes:

Nitrobenzina, fulminato de mercurio, dinamita y ácido sulfúrico.

Puede afirmarse que la bomba no contenía carga de metralla. Los elementos mortíferos de ella consistían en la capa de acero que la envolvía, la cual al estallar se desharía en pequeños e innumerables trozos.

Cuando se cargó.

La bomba ha debido ser fabricada por una mano peritísima.

Más curioso como lo que fue arrojada al paso de la comitiva por la calle Mayor, han de ser además manejadas por individuos conocedores de ellas y de la manera de producirse sus efectos, pues cualquier movimiento de cierta manera, la más pequeña imprudencia determina la catástrofe.

Alguna bomba de la misma composición que la arrojada desde el número 88 de la calle Mayor, ha estallado en manos de los criminales, siendo ellos las únicas víctimas de su obra.

La bomba estaba construida hacía tiempo, no siendo posible, dada su composición y clase, que fuese cargada al empezar a pasar la comitiva.

El contenido de unos frascos.

Uno de los frascos que se hallaban en el bolsillo del autor del atentado, contenía ni-

trobencina y extracto de almendras amargas.

El otro era un medicamento norteamericano.

El polvo que fue recogido en el balcón desde donde se arrojó la bomba, se ha comprobado que no era ninguna sustancia química, sino caliza, que cayó de una desconchadura que hizo un cascote en la fachada.

La bomba de Madrid y la de París

No tendrían relación los atentados de París y Madrid contra Don Alfonso XIII; pero hay algo que seguramente dará motivo a comentarios.

La bomba que estalló en la calle Mayor era de la misma clase y composición que la que fue arrojada en París en la calle de Rohan.

ASESINATO Y SUICIDIO

MATEO MORAL, MUERTO

Rumor sensacional.

A media noche llegó hasta nosotros un rumor sensacional.

Se nos dijo que en el Gobierno civil y en el ministerio de la Guerra se habían recibido, por distintos conductos, noticias del pueblo de Torrejón de Ardoz, que pudieran estar relacionadas con el autor del horrible atentado cometido el jueves en la calle Mayor.

Asegurábase que Mateo Moral, autor del trágico suceso, acababa de poner fin a su vida después de cometer un nuevo crimen en la persona de un guarda jurado de Torrejón.

Las noticias eran contradictorias; pero así y todo, la gravedad que entrañaban produjo a las pocas personas que en los primeros instantes las conocieron enorme impresión.

Nosotros vamos a recoger unas y otras versiones para que no se pierda detalle de esta interesantísima información, en tanto que nuestros redactores, siguiendo los trabajos que realizan las autoridades, ponen en claro la verdad de lo ocurrido.

Como se desprende de ella, las noticias coinciden en un punto concreto, en que el suicida de Torrejón de Ardoz se asemeja mucho al individuo que arrojó la terrible bomba al paso de la comitiva regia por la calle Mayor.

Un relato.

El que llegó al Gobierno civil en los primeros momentos suponía que el hecho se había desarrollado en la estación del pueblo a que venimos haciendo referencia.

Parécenos, según estas referencias, que ayer tarde se presentó en dicha estación un sujeto que, por su aspecto y modales no podía confundirse con un hombre de pueblo.

Vestía blusa de obrero, y cubría su cabeza con una gorra.

Por calzón llevaba unas alpargatas blancas, completamente nuevas.

Al llegar a la estación este sujeto, que llevaba cortado el bigote, estuvo paseando un buen rato con aire indiferente, sin fijarse en las personas que por su lado transitaban.

Minutos después dicen que se acercó al despacho de billetes, y que, al parecer arrebatado, retrocedió unos pasos para tomar asiento en un banco de madera.

A una de las personas presentes, un propietario de Torrejón, extrajo el contraste que formaban los modales del individuo con su indumentaria.

Le observó disimuladamente durante unos minutos, hasta que el sujeto, levantándose de nuevo, se aproximó otra vez a la ventanilla, preguntando:

«¿A qué hora llega el correo de Madrid-Barcelona?»

«A las ocho y veinte—contestó el empleado.»

Y el hombre de la blusa y las alpargatas, haciendo un leve gesto de contrariedad, volvió a sus interrumpidos paseos.

Entonces se acentuaron las sospechas del propietario de Torrejón.

Acababa de leer la Prensa de Madrid, que amplía detalles del atentado, fijándose especialmente en las señas personales del autor.

Aparte la forma y dimensiones del bigote y el inadecuado traje, todo lo demás creyó el propietario de Torrejón que coincidía perfectamente con la filiación de Mateo Moral.

Cuando esto pensaba D. Lorenzo Díaz Serrano, que así se llama el propietario a que nos referimos, el supuesto Moral se le aproximó interrogándole muy cortésmente:

«¿No pasa ningún tren para Barcelona antes de las ocho y veinte?»

«No lo sé—le replicó el Sr. Serrano—, pero me enteraré ahora mismo.»

Y encaminándose al despacho de billetes indicó al empleado la necesidad de que entrevisiese discretamente al forastero, para lo cual él se ofreció.

Directamente no hay ningún tren antes del correo; pero es posible que haya alguna combinación para ganar tiempo.

El individuo de la blusa volvió entonces a la ventanilla, y el Sr. Serrano se encaminó al despacho del jefe de la estación, a quien manifestó sus sospechas.

Era necesario buscar una autoridad que practicara la detención.

Entonces pensaron en un guarda jurado, que se hallaba próximo a la estación, muy estimado en el pueblo por su honradez y sana valentía.

El guarda acudió, en efecto, y enterado de lo que ocurría se prestó gustosísimo a detener al sospechoso.

«¿Qué espera usted?—dicen que le preguntó el guarda.»

«El tren de Barcelona—contestó el supuesto Moral.»

«¿Quieres usted acompañarme un momento?»

El forastero se puso bastante pálido, y vacilando unos segundos, metió al fin la mano en el bolsillo del pantalón, y sacando un revólver lo disparó a quemarropa sobre el ineluzible guarda, que quedó sin vida.

Luego, apoyándose el cañón del arma sobre el corazón, aseguran que exclamó:

«Esto se ha terminado.»

Y apretando el gatillo se produjo la muerte instantáneamente.

Esta es la primera versión que con los minuciosos detalles transcritos, tal vez un poco aumentados y corregidos, a consecuencia de la distancia y de las naturales precipitaciones, llegó a nuestra noticia.

Otra versión.

Un poco más tarde, ya bastante avanzada la noche, fuimos recogiendo nuevos datos de distintas procedencias.

El teniente de la Guardia Civil, Sr. Herrera, hijo del profesor de equitación del mismo apellido y que presta sus servicios como jefe de la línea en Torrejón de Ardoz, llegó a Madrid en un automóvil que pasaba por aquel pueblo.

Los detalles facilitados por el distinguido oficial y los que fueron llegando al Gobierno civil no han desvirtuado lo esencial de las primeras noticias, pero sí las circunstancias en que se ha desarrollado la tragedia de que han sido víctimas el guarda jurado y el supuesto Mateo Moral.

Este nuevo relato, al que puede atribuirse el carácter de más exacto, es muy interesante, porque exterioriza en primer término el estado de excitación y de inquietud en que se encontraba el autor del atentado de

la calle Mayor, si es que real y efectivamente, como parece probable, se trata de él.

En un ventorro.

Al caer de la tarde, entre seis y media y siete, entró en un modesto ventorro, próximo a la estación de Torrejón, un individuo de elevada estatura, delgado y bastante pálido, con bigote poblado pero muy corto, como si lo llevara afeitado de quince o veinte días.

Vestía blusa y gorra y llevaba unas alpargatas blancas, nuevas, como si se las hubiera puesto cinco minutos antes.

Mirando al suelo, con las manos metidas en el bolsillo del pantalón, dice la hija del dueño del ventorro que se aproximó a la puerta el hombre pálido.

«¿Sabes tú a qué hora pasa el tren para Barcelona?»

«Tiene usted que esperar un buen rato. No llega hasta después de anochecido.»

Avanzó el sujeto delgado, y sentándose en un banquillo junto a una mesa, pidió algo de comer.

La niña llamó al ventorro, que solo pudo servir a su huésped un trozo de bacalao frito y un panecillo.

El forastero comió lentamente, desmenuzando la obsesión de descubrir en cada desmenuzamiento que habían servido y demostrando que no era su costumbre comer con tan primitivo cubierto ni en tan humilde mesa.

Cuando estaba en esta operación, el dueño del ventorro, a quien ya había producido extrañeza la figura del desconocido, poco en armonía con el traje modesto y pobre que llevaba y sobre todo la limpieza de las alpargatas, en las cuales no se descubriría ni una huella de polvo del camino, echó de ver que el inesperado comensal presentaba en la mano derecha y en la cara erusiones y quemaduras.

En Torrejón, como ocurriría seguramente en todos los pueblos de España, sólo se habla del atentado.

Se esperan los periódicos de Madrid con ansiedad, se leen en corro, se comentan los relatos en todas partes y las gentes viven con la obsesión de descubrir en cada desconocido que pasa al críminal, en cada forastero a Mateo Moral, el temido anarquista autor de tan horrendas desgracias.

En estas condiciones no es extraño que el ventorro de Torrejón pensara en buscar persona que le ilustrara, que le diese un poco de luz a su inteligencia, donde, sin duda, se revolverían atropelladamente, datos, noticias, relaciones vavorosas, detalles alaridos, leídos en las hojas impresas por los parroquianos y por las gentes sabihondas del pueblo.

Como quien no hace nada, saltó de su ventorro el buen ventorro, tropezándose a los pocos pasos con Alfonso, el hombre fornido, valiente sin jactancia, honrado a carta cabal, cumplidor de sus deberes, que desempeña en Torrejón el cargo de guarda jurado.

Se comunicó sus impresiones, y el guarda, discretamente, haciéndose de nuevas, fue a ocupar un banquillo, como parroquiano sin preocupaciones, frente a frente del desconocido.

Diálogo interesante.

La conversación se entabló, y del buen tiempo, de la falta de trabajo y de las malas cosechas, fue a parar al tema obligado: al terrible, al incalificable crimen de la calle Mayor, de Madrid.

«Es una infamia!»

«¿Merced que despedazaran al miserable?»

El forastero palideció; pero se repuso seguidamente.

«—Dijo—es un crimen que no tiene nombre. Se puede ser anarquista, y no cometer esos actos de venganza. Yo, por ejemplo, tengo ideas avanzadas; pero no sería capaz de tirar una bomba.»

Y aquí el parroquiano debió hacer uso de su erudición en la materia, porque, según manifestaciones del ventorro, parecían dichos de un hombre que no estuviera bueno de la cabeza.

«Y usted, ¿de dónde viene?—le interrogó el guarda.»

«Vengo—replicó Moral—o el supuesto Moral, eludiendo una contestación categorica— a esperar el tren de Barcelona. ¿No sale ninguno antes del correo?»

«No... ¿Trae papeles?»

«—Papeles?»

«—Sí; cédula, licencia del servicio, pasaporte.»

Vació el interrogado, y entonces el guarda, levantándose, le intimó a que le siguiese.

«—¿Dónde?—preguntó el individuo, algo descompuesto.»

«—Ya se lo diré a usted.»

Y salieron del ventorro sin hablar más.

La noticia había corrido por el pueblo.

En el camino se había formado un grupo de hombres, mujeres y chiquillos.

El guarda y el detenido caminaban despacio, pensando aquel tal vez en la satisfacción que le proporcionaría el haber prestado este servicio y en la recompensa que vendría a reforzar sus honrados medios de vida; preparando el segundo un nuevo y repugnante crimen.

La tragedia.

En un recodo del camino, cuando la gente quedaba atrás, temerosa, cuchicheando, el forastero se volvió rápidamente a su arrebatado y desconocido autor.

El infeliz Alfonso, sin lanzar un grito, abrió los brazos, apretó tal vez en un supremo esfuerzo de instintiva defensa, la mano en la cual llevaba la tercera, y se desplomó sobre el camino, hundiendo en el polvo su cuerpo de hombre robusto y valeroso.

El asesino volvió al arma contra su pecho. Sólo un nuevo disparo, y el supuesto Moral, cayo frente a su víctima con el brazo atravesado por una bala.

Torrejón de Ardoz.

Es, como saben nuestros lectores, una villa pequeña y tranquila, distante de Madrid 33 kilómetros y situada en la línea de Zaragoza.

Los pacíficos moradores de Torrejón no han experimentado seguramente en ocasión alguna impresión tan honda como la que anoche embargaba sus ánimos.

Al caer de la tragedia acudió en masa, como en un trance, el pueblo de Torrejón, que jamás abusó de su cargo, y que ahora, cuando se le presentaba ocasión de

umentar con su popularidad y su prestigio sus escasos medios de vida, ni en su cumplimiento de su deber asesinar por la misma mano que intentó quitar la vida a los Reyes de España.

A no mediar esa triste circunstancia, es probable que los buenos vecinos pensarán a estas horas en que la suerte les había favorecido llevando a aquellos lugares a Mateo Moral para que el nombre de Torrejón de Ardoz, notado de simpatías, rodara triunfalmente por las columnas de la gran Prensa europea.

Después de la tragedia.

El vecindario y las autoridades, después de comprobadas las señas del suicida, en cumplimiento de su deber, se apresuraron a trasladar el cadáver del asesino a Torrejón.

El gobernador civil estaba en Palacio, y el Palacio se le transmitió el aviso, disponiéndose que inmediatamente fueran a Torrejón algunos agentes de la autoridad para identificar el cadáver.

A Torrejón.

A la una y media de la madrugada salieron en automóvil para Torrejón de Ardoz un inspector de policía con algunos agentes a sus órdenes.

Iba con la policía el dueño de la casa de huéspedes de la calle Mayor, D. José Cuesta, para identificar el cadáver del suicida.

Version oficial.

Confirmando los datos que publicamos anteriormente, podemos dar como versión oficial, tomada en el Gobierno civil, la siguiente:

A las siete y media de la tarde de ayer se presentó en un ventorro inmediato al pueblo de Torrejón de Ardoz un individuo que llevaba traje de obrero, blusa azul, pantalón oscuro y alpargatas completamente nuevas.

En el ventorrillo había algunas personas. El recién llegado, que daba muestras de gran inquietud, se acercó a una niña que estaba en el ventorro y le preguntó que si sabía a qué hora pasaba el primer tren para Barcelona.

La niña contestóle que tenía que esperar hasta la noche para tomar el tren.

El sujeto hizo un gesto de contrariedad. Luego se repuso y tomó asiento en uno de los bancos de madera del ventorro y llamó.

Se acercó el ventorro y el individuo preguntó qué había para comer.

Le dijeron que trozos de bacalao frito, y en vista de que no podía comer otra cosa, pidió una ración de bacalao y un pedazo de pan.

Las personas que se encontraban en el ventorro miraban con curiosidad al nuevo parroquiano.

Este comenzó a comer; pero lo hacía con tal pulcritud, de modo tan inadecuado al manjar que comía, que desde el primer momento los que se hallaban presentes notaron que su curiosidad se iba trocando en sospecha de que aquel sujeto ocultaba bajo su tosco traje algo misterioso.

Alguien recordó el cobarde atentado del día 31, y recordando las señas y demás circunstancias del asesinato, relacionó cuanto veía con la huida de Mateo Moral.

Se fijó de nuevo en el individuo, y vio que éste tenía quemadas las manos, mostrando una gran cortadura en la mano derecha.

Además, cuantas veces se encontraron los ojos del sospechoso con los del testigo, aquél los apartaba esquivando las miradas curiosas de que era objeto.

Todos estos detalles aumentaron las sospechas, que llegaron a hacerle creer que se hallaba delante del propio Moral.

Imediatamente salió del ventorro y se dirigió a avisar a un guarda jurado de una finca próxima, conocida por El Sotillo de Suárez Valdés, por ser el Sr. Suárez Valdés el dueño de ella.

Encontróse con el guarda, y le comunicó sus sospechas. Ambos volvieron al ventorro, y el guarda, llamado Alfonso, se acercó al individuo sospechoso.

«—¿Ha hecho usted algo de favor de enseñarme sus documentos?—le preguntó.»

«—Yo no tengo documentos—contestó el interpelado.»

«—Pues véngase usted conmigo.»

El requerido se levantó y quedó inmóvil. El guarda Alfonso le repitió:

«—Vamos, ande usted palante.»

«—¿Dónde?»

«—Ya lo verá usted.»

Y echaron a andar el desconocido delante, y el guarda Alfonso en pos de él.

Los testigos de esta escena seguían al detenido y a Alfonso a alguna distancia.

Alfonso llevaba la tercera colgada por la correa en el hombro derecho.

Al subir un pequeño repecho situado a unos 20 metros del ventorrillo, el que iba delante se detuvo un momento, sacó un revólver, y volviéndose rápidamente disparó sobre Alfonso, que cayó muerto inmediatamente.

El proyectil le había penetrado en la cabeza, causando la muerte en el acto.

El criminal trató de huir; pero seguíale de cerca varios vecinos.

Viéndose perdido, sin salida posible y sospechando que estaba cogido volvió contra sí el arma y se disparó un tiro sobre la tequilla izquierda, quedando también muerto en el acto.

La primera noticia.

Se tuvo en el Gobierno civil a las once y minutos de la noche por el Sr. Suárez Valdés, propietario de la finca El Sotillo, donde prestaba servicio el guarda Alfonso.

Poco después se presentó un chauffeur que regresaba de Alcalá, manifestando que en el camino había encontrado un carro con dos cadáveres, custodiados por la Guardia Civil y en dirección a Torrejón.

La noticia ha producido extrañeza, por no ocurrir, en lo que se refiere al lugar del suceso, como ninguna de

Edición de la Noche

Las trazas de aquel sujeto no le habían parecido tranquilizadoras; así, antes de cumplirle el encargo, fue en busca de su marido, Jenaro Chamorro, que estaba cerca, y le dijo: —Ha venido al ventorro un hombre que no me hace gracia, y me ha pedido una tortilla. ¿Se la doy? —Dásele, contestó Chamorro—que allá voy yo.

Y fue, en efecto, y al ver al sujeto misterioso, participó de las sospechas de la mujer. Vió que tenía vendado el dedo anular de la mano derecha, y que en la izquierda presentaba una extensa quemadura, como producida por un ácido.

La familia de Vega.

Deja Fructuoso Vega mujer y cinco hijos, el mayor de diez años y el menor de siete meses. Además parece que la infeliz yueta queda en estado interesante.

El cadáver de Moral.

Esta mañana a las cinco el juez Sr. Solís quiso conferenciar con el ministro de la Gobernación. Al efecto, el distinguido diplomático y sportsman D. José de la Horga, que había ido a Torrejón en su automóvil con el capitán de artillería D. Joaquín Oms, se prestó galantemente a trasladar al Juzgado a Alcalá, facilitando de este modo las diligencias.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

El cadáver de Moral.

El juez conferenció por teléfono con el ministro, y regresó a Torrejón en seguida, disponiendo el traslado del cadáver de Moral.

Procedió de una herencia de Madrid, donde Moral dio a cambiar un billete de 500 pesetas y le dieron entre la vuelta el billete señalado.

Hubo precisión de añadir a los algunos vagones, y en uno de ellos montó el Sr. Ribes con el anarquista.

Fueron completamente solos en su departamento hasta llegar a Sigüenza, donde montó otro caballero llamado Sr. Peñalva.

Con la llegada de este tercer viajero la conversación, que hasta entonces se había reducido a hablar de cosas corrientes, sin puntualizar en materia alguna determinada, vino a recaer en política.

Entonces el anarquista mostró con marcada insistencia ideas conservadoras, diciendo en preciso mucho orden para que pudieran prosperar convenientemente la industria y el comercio español.

Dijo su nombre, Mateo Moral Roca, hijo de D. Martín Moral Badía, fabricante de Sables, y dió su tarjeta a los otros dos viajeros.

Expresábase con facilidad, mostrándose muy cauto en la defensa del orden y de los principios conservadores.

Buscando un amigo. Al tratar de su viaje a Madrid manifestó hallábase citado con un amigo que iría a visitarle en el hotel Iberia.

Ignoraba el tiempo que habría de permanecer en la corte, dependiendo del resultado de su entrevista con el aludido amigo.

Entonces el Sr. Ribes le opuso las dificultades que tendría para pasar el día en el aludido hotel, y por si era imposible hospedarse allí le dió una tarjeta de recomendación para la casa de huéspedes «La Asturiana», donde por mediación suya tendría seguramente alojamiento.

Dió las gracias Moral a su solicitó compañero, guardándose la tarjeta de recomendación y ofreciendo utilizarla si le era preciso.

Al llegar a Alcalá abandonó el coche de primera, donde venían los tres viajeros, el Sr. Peñalva, despidiéndose afectuosamente de Moral.

La blusa del anarquista. El juez instructor ha confrontado la chaqueta blusa azul que llevaba puesta Moral cuando se suicidó, con la que se ha hallado en la maleta del anarquista.

La tela, el color y la forma, son absolutamente iguales.

Una llave. En un registro practicado por la policía en el cuarto que ocupó Moral en la calle Mayor se ha encontrado, escondida en el fondo de la jarra donde tuvo el ramo de flores, una llavecita pequeña de las que se usan en las cajas de caudales.

Este hallazgo es de bastante importancia, pues viene a confirmar la creencia más generalizada de que las materias explosivas fueron encerradas en una cajita pequeña de acero.

Si duda alguna el criminal cargó la caja momentos antes de pasar el coche regio, y una vez terminada la operación, arrojó la llave en el jarro donde había estado el ramo de flores.

¿Cómplices? Aun cuando no faltan autoridades que sostienen se trata de un anarquista solitario, todos los detalles que rodean al criminal hacen pensar en la existencia de otras personas complicadas en el brutal atentado.

La inexistencia de Moral al hotel Iberia donde esperaba un amigo, revela que el anarquista tenía cita con algún correligionario, que faltó a su compromiso seguramente.

Por otra parte, donde tenía Moral la chaqueta con que se vistió después de cometer el crimen. Es probable que la llave puesta debajo de la cama le hubiera ayudado bastante, y para él tenía demasiada importancia evitar cualquier detalle por el que pudiera llamar la atención.

La fría reflexión demostrada por el asesino, la forma como comió su crimen, son reveladoras de que no podía olvidar detalle tan importante como la retirada después de cometer el atentado.

No se logra pensar que el anarquista fuera a refugiarse a una de esas casas públicas donde la policía podía dar con el fácilmente, ni tampoco que se expusiera al peligro de vagar por las calles de Madrid, cuando por todas partes se daban sus señas personales, y la captura hubiera sido facilísima.

Los medios empleados por Mateo Moral para desfigurar su persona no fueron lo bastante eficaces para borrar sus principales rasgos fisonómicos, como lo revela su captura por el guardia Fructuoso Vega, y lo fácilmente que ha sido reconocido por todas las personas que le vieron en vida.

Indudablemente Mateo Moral ha permanecido oculto en alguna casa, donde se refugió después de cometido su crimen, permaneciendo allí hasta que huyó de Madrid.

¿Cómo se verificó la huida? A pie, solo, esquivando la vigilancia solitaria que por todas las calles de Madrid ejerce la Guardia Civil, buscando al autor del atentado; esto no es verosímil, y si así hubiese salido de la corte, Mateo Moral no habría seguramente llegado hasta Torrejón.

¿No pudo suceder que entre sus relaciones cuente con la amistad de un chauffeur que le condujera en automóvil hasta las proximidades de Torrejón?

¿Dónde cambió de traje Moral? ¿Dónde se realizó el cambio de operación no muy breve y para la cual se necesitaba algún tiempo, tijeras, peine y un espejo?

Las atinadísimas observaciones hechas por el inspector Sr. Rodríguez de Celis en la ropa interior que llevaba Moral, revelan también la existencia de un cómplice.

La camiseta y los calcetines que tiene puestos Moral son completamente nuevos, sin el menor uso, como se han puesto, como lo revela el aspecto de las ropas.

¿Quién ha comprado estas prendas? ¿Anduvo Mateo Moral de tiendas al día siguiente de cometido su crimen? Esto es completamente inadmisibile, y por lo tanto, nueva prueba de la existencia de cómplices.

Mateo Moral llevaba billetes de 500 pesetas, y el registrarse sus ropas solamente se han encontrado unos pocos pesetas. ¿En qué ha empleado Mateo Moral el dinero que llevaba en su cartera? ¿Dónde ha dejado el traje que tenía puesto cuando cometió su crimen? ¿En qué sitio se mudó de ropa?

A todas estas preguntas cumple contestar a las autoridades. Son cosas sencillas, detalles que podrán parecer insignificantes a los profanos en la ciencia de enjuiciar, pero que no pueden quedar en el aire ni ser despreciados por aquellos que tienen por misión velar por la seguridad pública, garantizar su vigilancia y sus aciertos la vida de los ciudadanos.

Precisa, pues, depurar todas las responsabilidades, apurar la investigación hasta en sus más nimios detalles, y para ello es necesario que las autoridades todas se pongan al lado del juez instructor encargado especialmente de este proceso.

El magistrado que lleva sobre sí el peso de este proceso es persona competente, activa y celosa del cumplimiento de su deber, y seguramente el juez Sr. Valle no declarará concluido el sumario hasta que haya acaudillado todos los detalles y cabos sueltos que puedan servir para llegar al descubrimiento exacto de cuanto precedió a la comisión del delito.

Falta sólo que las autoridades gubernativas dejen a un lado sus opiniones particulares, investiguen y analicen el delito y la forma de realizarle y se convengan de que la opinión pública reclama mayores trabajos y más activas investigaciones para garantizar la vida de los ciudadanos.

Justificación ordinaria. Habíase establecido la competencia entre la jurisdicción civil y la militar, habiendo comenzado la primera a practicar diligencias, y la segunda a practicar diligencias, cuando el cadáver del anarquista, la inculcación del cadáver del anarquista.

El juez especial Sr. Valle se presentó a la estación del apeadero de Gracia, a causa de la gran afluencia de viajeros que salían de la fiesta de la solidaridad.

Hubo precisión de añadir a los algunos vagones, y en uno de ellos montó el Sr. Ribes con el anarquista.

Fueron completamente solos en su departamento hasta llegar a Sigüenza, donde montó otro caballero llamado Sr. Peñalva.

Con la llegada de este tercer viajero la conversación, que hasta entonces se había reducido a hablar de cosas corrientes, sin puntualizar en materia alguna determinada, vino a recaer en política.

Entonces el anarquista mostró con marcada insistencia ideas conservadoras, diciendo en preciso mucho orden para que pudieran prosperar convenientemente la industria y el comercio español.

Dijo su nombre, Mateo Moral Roca, hijo de D. Martín Moral Badía, fabricante de Sables, y dió su tarjeta a los otros dos viajeros.

Expresábase con facilidad, mostrándose muy cauto en la defensa del orden y de los principios conservadores.

Buscando un amigo. Al tratar de su viaje a Madrid manifestó hallábase citado con un amigo que iría a visitarle en el hotel Iberia.

Ignoraba el tiempo que habría de permanecer en la corte, dependiendo del resultado de su entrevista con el aludido amigo.

Entonces el Sr. Ribes le opuso las dificultades que tendría para pasar el día en el aludido hotel, y por si era imposible hospedarse allí le dió una tarjeta de recomendación para la casa de huéspedes «La Asturiana», donde por mediación suya tendría seguramente alojamiento.

Dió las gracias Moral a su solicitó compañero, guardándose la tarjeta de recomendación y ofreciendo utilizarla si le era preciso.

Al llegar a Alcalá abandonó el coche de primera, donde venían los tres viajeros, el Sr. Peñalva, despidiéndose afectuosamente de Moral.

La blusa del anarquista. El juez instructor ha confrontado la chaqueta blusa azul que llevaba puesta Moral cuando se suicidó, con la que se ha hallado en la maleta del anarquista.

La tela, el color y la forma, son absolutamente iguales.

Una llave. En un registro practicado por la policía en el cuarto que ocupó Moral en la calle Mayor se ha encontrado, escondida en el fondo de la jarra donde tuvo el ramo de flores, una llavecita pequeña de las que se usan en las cajas de caudales.

Este hallazgo es de bastante importancia, pues viene a confirmar la creencia más generalizada de que las materias explosivas fueron encerradas en una cajita pequeña de acero.

Si duda alguna el criminal cargó la caja momentos antes de pasar el coche regio, y una vez terminada la operación, arrojó la llave en el jarro donde había estado el ramo de flores.

¿Cómplices? Aun cuando no faltan autoridades que sostienen se trata de un anarquista solitario, todos los detalles que rodean al criminal hacen pensar en la existencia de otras personas complicadas en el brutal atentado.

La inexistencia de Moral al hotel Iberia donde esperaba un amigo, revela que el anarquista tenía cita con algún correligionario, que faltó a su compromiso seguramente.

Por otra parte, donde tenía Moral la chaqueta con que se vistió después de cometer el crimen. Es probable que la llave puesta debajo de la cama le hubiera ayudado bastante, y para él tenía demasiada importancia evitar cualquier detalle por el que pudiera llamar la atención.

La fría reflexión demostrada por el asesino, la forma como comió su crimen, son reveladoras de que no podía olvidar detalle tan importante como la retirada después de cometer el atentado.

No se logra pensar que el anarquista fuera a refugiarse a una de esas casas públicas donde la policía podía dar con el fácilmente, ni tampoco que se expusiera al peligro de vagar por las calles de Madrid, cuando por todas partes se daban sus señas personales, y la captura hubiera sido facilísima.

Los medios empleados por Mateo Moral para desfigurar su persona no fueron lo bastante eficaces para borrar sus principales rasgos fisonómicos, como lo revela su captura por el guardia Fructuoso Vega, y lo fácilmente que ha sido reconocido por todas las personas que le vieron en vida.

Indudablemente Mateo Moral ha permanecido oculto en alguna casa, donde se refugió después de cometido su crimen, permaneciendo allí hasta que huyó de Madrid.

¿Cómo se verificó la huida? A pie, solo, esquivando la vigilancia solitaria que por todas las calles de Madrid ejerce la Guardia Civil, buscando al autor del atentado; esto no es verosímil, y si así hubiese salido de la corte, Mateo Moral no habría seguramente llegado hasta Torrejón.

¿No pudo suceder que entre sus relaciones cuente con la amistad de un chauffeur que le condujera en automóvil hasta las proximidades de Torrejón?

¿Dónde cambió de traje Moral? ¿Dónde se realizó el cambio de operación no muy breve y para la cual se necesitaba algún tiempo, tijeras, peine y un espejo?

la estación del apeadero de Gracia, a causa de la gran afluencia de viajeros que salían de la fiesta de la solidaridad.

Hubo precisión de añadir a los algunos vagones, y en uno de ellos montó el Sr. Ribes con el anarquista.

Fueron completamente solos en su departamento hasta llegar a Sigüenza, donde montó otro caballero llamado Sr. Peñalva.

Con la llegada de este tercer viajero la conversación, que hasta entonces se había reducido a hablar de cosas corrientes, sin puntualizar en materia alguna determinada, vino a recaer en política.

Entonces el anarquista mostró con marcada insistencia ideas conservadoras, diciendo en preciso mucho orden para que pudieran prosperar convenientemente la industria y el comercio español.

Dijo su nombre, Mateo Moral Roca, hijo de D. Martín Moral Badía, fabricante de Sables, y dió su tarjeta a los otros dos viajeros.

Expresábase con facilidad, mostrándose muy cauto en la defensa del orden y de los principios conservadores.

Buscando un amigo. Al tratar de su viaje a Madrid manifestó hallábase citado con un amigo que iría a visitarle en el hotel Iberia.

Ignoraba el tiempo que habría de permanecer en la corte, dependiendo del resultado de su entrevista con el aludido amigo.

Entonces el Sr. Ribes le opuso las dificultades que tendría para pasar el día en el aludido hotel, y por si era imposible hospedarse allí le dió una tarjeta de recomendación para la casa de huéspedes «La Asturiana», donde por mediación suya tendría seguramente alojamiento.

Dió las gracias Moral a su solicitó compañero, guardándose la tarjeta de recomendación y ofreciendo utilizarla si le era preciso.

Al llegar a Alcalá abandonó el coche de primera, donde venían los tres viajeros, el Sr. Peñalva, despidiéndose afectuosamente de Moral.

La blusa del anarquista. El juez instructor ha confrontado la chaqueta blusa azul que llevaba puesta Moral cuando se suicidó, con la que se ha hallado en la maleta del anarquista.

La tela, el color y la forma, son absolutamente iguales.

Una llave. En un registro practicado por la policía en el cuarto que ocupó Moral en la calle Mayor se ha encontrado, escondida en el fondo de la jarra donde tuvo el ramo de flores, una llavecita pequeña de las que se usan en las cajas de caudales.

Este hallazgo es de bastante importancia, pues viene a confirmar la creencia más generalizada de que las materias explosivas fueron encerradas en una cajita pequeña de acero.

Si duda alguna el criminal cargó la caja momentos antes de pasar el coche regio, y una vez terminada la operación, arrojó la llave en el jarro donde había estado el ramo de flores.

¿Cómplices? Aun cuando no faltan autoridades que sostienen se trata de un anarquista solitario, todos los detalles que rodean al criminal hacen pensar en la existencia de otras personas complicadas en el brutal atentado.

La inexistencia de Moral al hotel Iberia donde esperaba un amigo, revela que el anarquista tenía cita con algún correligionario, que faltó a su compromiso seguramente.

Por otra parte, donde tenía Moral la chaqueta con que se vistió después de cometer el crimen. Es probable que la llave puesta debajo de la cama le hubiera ayudado bastante, y para él tenía demasiada importancia evitar cualquier detalle por el que pudiera llamar la atención.

La fría reflexión demostrada por el asesino, la forma como comió su crimen, son reveladoras de que no podía olvidar detalle tan importante como la retirada después de cometer el atentado.

No se logra pensar que el anarquista fuera a refugiarse a una de esas casas públicas donde la policía podía dar con el fácilmente, ni tampoco que se expusiera al peligro de vagar por las calles de Madrid, cuando por todas partes se daban sus señas personales, y la captura hubiera sido facilísima.

Los medios empleados por Mateo Moral para desfigurar su persona no fueron lo bastante eficaces para borrar sus principales rasgos fisonómicos, como lo revela su captura por el guardia Fructuoso Vega, y lo fácilmente que ha sido reconocido por todas las personas que le vieron en vida.

Indudablemente Mateo Moral ha permanecido oculto en alguna casa, donde se refugió después de cometido su crimen, permaneciendo allí hasta que huyó de Madrid.

¿Cómo se verificó la huida? A pie, solo, esquivando la vigilancia solitaria que por todas las calles de Madrid ejerce la Guardia Civil, buscando al autor del atentado; esto no es verosímil, y si así hubiese salido de la corte, Mateo Moral no habría seguramente llegado hasta Torrejón.

¿No pudo suceder que entre sus relaciones cuente con la amistad de un chauffeur que le condujera en automóvil hasta las proximidades de Torrejón?

¿Dónde cambió de traje Moral? ¿Dónde se realizó el cambio de operación no muy breve y para la cual se necesitaba algún tiempo, tijeras, peine y un espejo?

Las atinadísimas observaciones hechas por el inspector Sr. Rodríguez de Celis en la ropa interior que llevaba Moral, revelan también la existencia de un cómplice.

La camiseta y los calcetines que tiene puestos Moral son completamente nuevos, sin el menor uso, como se han puesto, como lo revela el aspecto de las ropas.

¿Quién ha comprado estas prendas? ¿Anduvo Mateo Moral de tiendas al día siguiente de cometido su crimen? Esto es completamente inadmisibile, y por lo tanto, nueva prueba de la existencia de cómplices.

Mateo Moral llevaba billetes de 500 pesetas, y el registrarse sus ropas solamente se han encontrado unos pocos pesetas. ¿En qué ha empleado Mateo Moral el dinero que llevaba en su cartera? ¿Dónde ha dejado el traje que tenía puesto cuando cometió su crimen? ¿En qué sitio se mudó de ropa?

A todas estas preguntas cumple contestar a las autoridades. Son cosas sencillas, detalles que podrán parecer insignificantes a los profanos en la ciencia de enjuiciar, pero que no pueden quedar en el aire ni ser despreciados por aquellos que tienen por misión velar por la seguridad pública, garantizar su vigilancia y sus aciertos la vida de los ciudadanos.

Precisa, pues, depurar todas las responsabilidades, apurar la investigación hasta en sus más nimios detalles, y para ello es necesario que las autoridades todas se pongan al lado del juez instructor encargado especialmente de este proceso.

El magistrado que lleva sobre sí el peso de este proceso es persona competente, activa y celosa del cumplimiento de su deber, y seguramente el juez Sr. Valle no declarará concluido el sumario hasta que haya acaudillado todos los detalles y cabos sueltos que puedan servir para llegar al descubrimiento exacto de cuanto precedió a la comisión del delito.

Falta sólo que las autoridades gubernativas dejen a un lado sus opiniones particulares, investiguen y analicen el delito y la forma de realizarle y se convengan de que la opinión pública reclama mayores trabajos y más activas investigaciones para garantizar la vida de los ciudadanos.

Justificación ordinaria. Habíase establecido la competencia entre la jurisdicción civil y la militar, habiendo comenzado la primera a practicar diligencias, y la segunda a practicar diligencias, cuando el cadáver del anarquista, la inculcación del cadáver del anarquista.

El juez especial Sr. Valle se presentó a la estación del apeadero de Gracia, a causa de la gran afluencia de viajeros que salían de la fiesta de la solidaridad.

AUTOMOVIL Panhard, 16-20, con capota, 1.º y 2.º, perfecto estado, se vende. Paseo Arce, 40. Garage.

PIANO DE LUJO Y MAGNIFICO a voluntad, se vende por ausencia. Paseo, 10 y 17, esquina a la calle de Toledo.

A LAS SEÑORAS Acabo de recibir un inmenso surtido de sombreros de las mejores casas de París. Precios sumamente económicos.—1.º y 2.º, a tres y cuatro.

COSECHEROS Conservación indefinida y garantía de los vinos, por débiles que sean, empleando

EL SALIFENOL Arraigo de todas clases de viñas, agrías, agrídulas y amarillas.—Catálogos y consultas gratis. R. Cantero, en Madrid, Huertas, 9; Barcelona, Cádiz, 25; Casa Central, Pinar de Solís, 15; Valencia, Laboratorios Químicos.

AVISO ÚNICA CASA QUE DA TODO SU VALOR POR ALHAJAS Y PAPELETAS DEL MONTE CARRERA S. Jerónimo, 14. ENTRESUELO

CURACION de hernias ó quebraduras por los famosos parches Rivé. Dr. Mir, Horno de la Mata, 13.

OCASION VERDAD Se venden cuatro hoteles, moderna construcción en la estación de Pozuelo, Pinar de Solís, San Bernardo, 32, tienda de joyería, donde compran sillas por todo su valor y venden caprichosos objetos de las miras.

LIQUIDACION DE MUEBLES Juego a loba con armario de dos lunas, 300 pesetas, y sillas estilo Imperio, 400 pesetas; é infinitud de muebles imposibles de detallar.—Venta á plazos y al contado.—Infantas, 2, entresuelo.

COLOCACIONES Quien necesite personal, desee reclutarse á la S. Lucía, San Vicente, 12. T.º 1.457.

ENCAJERAS BELGAS arregladas a nuevo encargo antiguo para regalo de bodas, Mañá y S.ª, S.ª de Santiago, Alcalá, 6, 1.º

CERCEDILLA Tenda de ropa de recreo y utilidad. Hotel amueblado. Razón: Fuencarral, 7, Camisería.

20.000 DUROS se necesitan para una Sociedad familiar sobre Salud, 19, 1.º

JOVEN INDUSTRIAL con 10 años de experiencia en S.ª de S.ª, de capital para desarrollar dicha industria. Escríbame con detalles a Listo Carro, cédula 42.623.

COMPRO oro, plata, alhajas, joyas, San Jerónimo, 12, 1.º

BRILLANTES DE BORO JOYERIA FINA

La más perfecta, dentro de lo artificial y científico.

Lo más hermoso, dentro de lo artístico.

Lo más barato, dentro de lo bueno. Siempre hay novedades. Los encargos son nuestra especialidad.

Puerta del Sol, 11 y 12 y Carretas, 6.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METÁLICAS

FABRICA DE BEASAIN—Talleres de vagones, ruedas y piezas sueltas para los mismos. Capacidad: 1.200 vagones anuales.

FABRICA DE ZORROZA-BILBAO—Grandes talleres mecánicos, turbinas, transmisiones, talleres de construcción general.

FABRICA DE GIJON—Dique seco y talleres de construcción general.

FABRICA DE LINARES—Construcción general prensas para aceite y trabajos para muelles.

FABRICA DE MADRID (Glorieta del Puente de Toledo).—Construcción general para edificios y reparación de maquinaria.

Dirigir las consultas á los Administradores de las Fábricas respectivas.

EMPORIO DE VENTAS DE MUEBLES Actualmente la casa de moda en Madrid

Si se está completamente satisfecho de nuestros muebles, no vaciléis en reservarlos. En esta gran Casa legaráis otros de toda magnificencia y a precios más ó incomparablemente baratos.—Se os dará también facilidad para desprenderos convenientemente de los que no os satisfacen.

Único establecimiento de Emmanuel y Santiago. LEGANTITOS, 30. Teléfono 1.942.

AUX ETRANGERS BAINS RUSSES, TURQUES, DOUCHES ECOSSAISES, VAPEUR, MASSAGE PLAZA DE ISABEL II, NUM. 1 Baños de Oriente.

LINOLEUM EL MÁS IMPORTANTE DEPOSITO 24 - ARENAL - 24

CASA NIEVES PRIMERA OFICIALA DE JAU PÉTH HORTALEZA, NUM. 80, PRIMERO IZQUIERDA. Señoras con especial confección y verdadero gusto presento los mejores modelos en sombreros de París. VISITEN LA CASA.

CALLISTA NO USA CORTE NI CAUSA DOLOR Por cada día, 1 pta. de 12 al anochecer. A domicilio, 2 ptas. por persona, de 7 a 12. Horno de la Mata, 10, bajo antes Ventura 3.

LIQUIDACION DE MUEBLES Se liquida el local con ó sin existencias. Tudesco, 13, tienda.

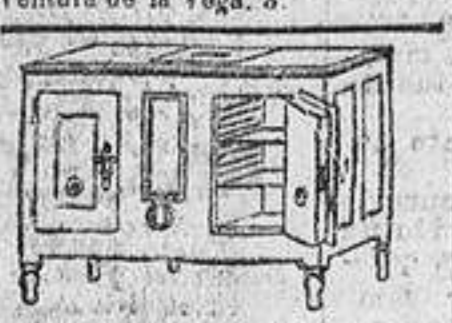
GUARDAMUEBLES, ALFOMBRAS Y ESTERAS El más higiénico y económico. Fabricación y restauración de tapices. Cavotano Polo y Hermanos.—Fuencarral, 10 y 21.

PIANOS R. ALONSO, ARMONIOS 22-VÁLVERDE-22 Pianos nuevos de las mejores marcas. Venta al contado y plazos. Pianos de verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas.—No comprar piano sin ver los precios de esta casa, que son mucho más baratos que los anuncios que dicen ser de particulares y que en las almonedas y casas de préstamos y con garantía verdadera. Hoy en Pleyel y en Hord de verdadera ocasión.—Alquileres, adopción, competidores, compra y cambio.

COMPANIA ANONIMA "YESOS Y ESCAYOLAS" Esta Sociedad facilita a precios sumamente económicos, por los excelentes medios de fabricación que posee, toda clase de yesos y escayolas, por grandes que sean los pedidos. Fructos minerales de yeso crudo para abono. Dirigirse a su Director General, D. P. Uguet, plaza de Bilbao, 2, 4.º de Aranjuez.

Fábrica de pianos

Grandes órganos y armonios. Pianos de todas marcas, nue os y de ocasión; catálogo gratis. Ricardo Rodríguez Talleres. Aveni a de la Plaza de Toros, 17. Alcañón: Ventura de la Vega, 3.



FRIGORIFICOS ARMARIOS para conservar toda clase de viandas, modelos nuevos propios para restaurantes y casas particulares, desde 45 pesetas. SOBEETAS norteamericanas, gran cantidad. UTENSILIOS de cocina. CAFETERAS, ARTICULOS de metal blanco, CUCELLOS de Toledo. Precios baratos. LAMPARAS de jardín y campo. FILTROS higiénicos para agua, desde 4,75, muchos modelos.

Madrid, 12, Plaza de Heróstrados, 12 (esquina a San Felipe Neri).

TRANSPARENTES Fábrica y almacén, precios baratinimos en paisajes, flores, ambientas y modernistas. Bastones y galerías para portieres en metal y madera. Hules, plumeros, varillas de visillos, labadoras, casa-moscas y cortadores; labor de cocina. Frutería Corredera Baja, 10. Frente a teatro Lara.

ALHAJAS Oro, plata, platinio, galeones, perlas y brillantes, se pujan bien.—Zaragoza, 9, y Presa, 2.

NO MAS GANAS La mejor agua La Favorita M. Macías, sin nitrato plata, 3,30, pis. Cab.º de Gracia, 30, Madrid. SE VENDE EN EL ESCORIAL Hotel y terraza, Argemosa, 12, 2.º, Argemosa.

AUTOMOVILES Acabé, accesorios, traps, etc.—L. Noulland Zorrilla, 11.—Madrid.

TAFIETE LEGITIMO Zapatos para Sra., 7 ptas. Imperiales, 9 ptas. Espoz y Mina, 20, y Colegiata, 2.

PIANOS al contado y a PLAZOS Pleyel, Gaveau, Bord, etc. Verdadera ocasión Instrumentos de madera y metal

PARQUES DE COSE 4 MONTEA, 4, entlo.

DINERO Todo su valor por alhajas y papeletas Monte La casa que menos cobra. 6-PRINCIPE-6

MATERIAL ELECTRICO Se compran cables usados. Se venden Zulferradores de 100 y 20 h. p. un cuadro distribución, una bomba vapor de 2 h. p., 800 hzaco) de alumbrado público, selvo de alumbrado, coques, tuberías, etc. La Eléctrica de Comanchuel Bajo.

RETRATOS P.º KILGEBRICKS y niños. Ecos, Roca Tueda, 20.

No estamos en Madrid para ganar dinero, sino únicamente para comprobar la superioridad de los Brillantes «MOHAWK» sobre todas sus endebles imitaciones, y para proteger su fama única.

Hemos obligado á nuestros «competidores» (¿?) á arreglar sus precios á nuestro tipo. Les volvemos á molestar reduciendo el precio más aún, poniendo al mismo tiempo nuestros géneros al alcance de todos.

BRILLANTES MOHAWK

La mejor imitación en el mundo de los legítimos brillantes.

ANTES PESETAS
15
AHORA PESETAS

10



La única imitación perfecta de los legítimos brillantes.

ANTES PESETAS
15
AHORA PESETAS

10

APRESURARSE ANTES QUE SE HAYAN AGOTADO

Tan pronto como se concluya nuestro escaso surtido destinado para fines de propaganda, nuestras joyas se venderán por representantes á su verdadero valor

PEDIDOS POR CORREO se servirán al recibir la cantidad de pesetas 10,50 en Giro Mutuo ó de la Prensa, sobre monedero ó sellos de correo.

PUERTA DEL SOL, 14 MADRID

MOHAWK OF NEW-YORK

PUERTA DEL SOL, 14 MADRID

GRAN TALLER DE MODAS CUESTA DE SANTO DOMINGO, 6 Y 8, 2.º